

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE MARZO DE 1920

Nº 14

Damas Costarricenses



Fot. HERNÁNDEZ.

Srta. LELIA ALVARADO

Grabador: PABLO BAIXENCH.

El Aniversario de la Victoria

Por la importancia de las ideas que expone y de la fecha que conmemoraba, damos a continuación el discurso que a pedido del comité del comercio interaliado pronunció Leopoldo Lugones la noche del 11 de noviembre de 1919, en el banquete con que el comité festejó el aniversario de la victoria ganada sobre el imperio alemán.

Señores ministros de las naciones aliadas: Señores:

EL primer aniversario de la victoria que alcanzaron sobre la barbarie autocrática los pueblos libres, pareceme más propicio a meditación reconstructora que a la persistencia de aquel entusiasmo bajo cuyo arrebatado nos reunimos para desahogar con la improvisada elocuencia de nuestra propia emoción, el alma a la vez henchida de alegría y de lágrimas. Bastaba entonces dejarse arrastrar por la inspiración de todos, y el corazón se salía por la boca en palabras brillantes, como al árbol primaveral, con el calor de la estación, le revienta en flores la fuerza genuina.

Un año de meditación es mucho meditar. Un año como el que ha corrido, vale por diez para tan grave tarea. Por eso es que durante su transcurso hemos podido definir muchas otras cosas importantes, y con ello dignas de ser escritas.

Hemos comprendido desde luego que la alianza de la guerra imponía para el logro del fruto conseguido la cooperación de la paz. Que así en las relaciones exteriores como en la vida particular de cada país, no se puede gobernar sólo con la política. Que el gobierno necesita instituir al trabajo organizado en su permanente asesor, y que esta fuerza entra a influir tanto como la política, si no más, en la dirección del mundo.

Basta leer el tratado de paz, no sólo en lo concerniente al reconocimiento expreso de esta ya adquirida verdad, sino en sus cláusulas de reconstrucción, de organización económica y financiera, de garantías inmediatas y futuras, para comprender el predominio que alcanzan en él los intereses del trabajo. Reparación es la palabra que lo define; y como la destrucción fué tan grande, aquello tiene que comportar para los vencidos un duro deber. Ni tampoco lo es menos para los victoriosos. Lo que para aquéllos se califica de crueldad, es muy inferior a lo que éstos padecieron. Cuando se pretende que nadie lo pague porque fué culpa de todos, esta aparente equidad esconde una terrible injusticia. Media Francia

destruída, Bélgica y Serbia arrasadas, son cosas que nadie puede pagar porque en su horrenda magnitud no tienen precio. La quimera humanitaria que lo pretende, está, pues, satisfecha. Los daños irremediables, los millones de muertos, han alcanzado una irreparable igualdad. Pero los vivos tienen que vivir en la desigualdad de su condición diversa. No es posible que un pueblo cometa un crimen y quede impune sin perjuicio de la civilización. Si existe una conciencia nacional, existe una responsabilidad nacional. Y el concepto de patria no es otra cosa que una definición de aquella conciencia.

Peró la quimera humanitaria que declamos pretende convertir las consecuencias materiales de la guerra en un caso de filosofía. Para esto habríase requerido que el tratado lo compusieran los filósofos, y que en vez de ser las víctimas quienes se hicieran justicia se hubiese encomendado esta labor a los neutrales que no existieron. Porque éstos encargáronse ya de revelar que estuvieron de corazón con los vencedores.

Así el tratado tiene y exhibe la imperfección de la vida, en vez de manifestar la integridad de un perdón en que no pensaban los vencidos cuando se creían vencedores, ni sus cómplices encubiertos, que son los disconformes de hoy.

Y porque es así imperfecto el tratado, requiere todavía la colaboración de quienes estuvieron con la justa causa y reanima en los enemigos esperanzas de probable desquite.

Acabamos de ver sorprendida en los Estados Unidos una conspiración tramada en Alemania, bastante provista de recursos, según se ve, como para intentar en el exterior tan costosas aventuras. Levantan cabeza en el senado de la Unión los germanófilos, a quienes denunciara la insospechable

Dos Convivios en prensa

EN uno, las 32 *Poesías originales* de Fray Luis de León, según la edición del Padre Antolín Merino, y revisadas por don Federico de Onís. Con un retrato de Fray Luis.

En otro, varios *Artículos* del notable escritor mexicano José Vasconcelos. Colaboración directa.

Ambos libritos interesan por igual a quien guste de las altas y bellas letras.

palabra del presidente Wilson. El socialismo, fiel agente de la autocracia germánica para todas sus labores de espionaje y de traición, alza bandera contra la iniquidad del tratado que no supo evitar impidiendo la guerra como se jactaba de poderlo hacer. Aquí mismo, entre nosotros, la obra ha recommenzado ya, dirigida por una orden monástica extranjera que la enmascara con el nacionalismo, cuyo verdadero nombre es «militarismo antiliberal»; y la ejecución de la empresa se inaugura con un cargamento de oficiales alemanes o sea los únicos emigrantes inaceptables y sopechosos. Porque les conocemos la tendencia, y sabemos que no han de venir sino regimentados, y con propósitos naturalmente militaristas. Ya antes de la guerra y ahora mucho más sin duda, el propósito pangermanista era convertirnos en un Canadá germánico.

Todo esto tiene el propósito de expresaros que cometeríais un grave error si creyeráis que vuestra misión ha concluído. Trabajadores de primera fila, esforzados iniciadores de actividad fecunda en muchos casos, vuestra honrada vinculación al país me da derecho para hablaros con la franqueza de un compatriota. Ya lo sois en la vida civil, puesto que tenéis con nosotros iguales derechos. Y yo no vería inconveniente alguno, antes muy grande beneficio, en que todo extranjero que se ganara la vida honradamente, conociera las primeras letras y hablara el idioma del país, tuviese también los derechos políticos.

Pero no voy a insinuaros que hagáis política. Yo tampoco la hago, y no había de salir recomendándola como el fraile disoluto del sermón.

Quiero deciros solamente que a mi entender os reserváis demasiado. Que pensáis demasiado en el gringo de la patriotada chocarrera, y así enseñáis a vuestros propios hijos falsas nociones de caviloso extranjerismo. Os presentáis como más materialistas de lo que sois en realidad, se os tiene por exclusivos ganadores de dinero y vuestra obra de trabajadores cuenta como factor nacional, pero no como elemento patriótico.

Claro está que yo no quiero sacar al comercio de su actividad natural. Lo que me propongo es decirle solamente que puede amplificarla con provecho para todos, y ejercerla con propósitos más altos que el lucro estrictamente actual.

Graves problemas económicos preocupan en este momento a algunos, aunque a todos debiera ser.

La crisis universal del carbón podría motivar estudios concernientes a la parte que en ella nos toca y que redundaría en colaboración utilísima. El problema del envase vincúlase estrechamente a la explotación de nuestros

textiles, por un lado, y por el otro de nuestro estaño y nuestro hierro. Vivimos a este respecto en perpetua inseguridad y pagamos, pudiendo evitarlo, sin duda, un oneroso tributo. Nuestros transportes, en crisis también, requieren la preocupación inteligente de los mejor informados sobre tan importante materia.

Generalizando un poco más, nuestro régimen de impuestos sigue como petrificado bajo el concepto del fiscalismo español que sólo pensaba en el comercio para cargarle contribuciones. Vemos persistir ahora mismo errores tan graves como la prohibición de exportar, que es la sistematización del ataque a la libertad de comercio, o la explotación del correo como industria productora de renta, cuando debe ser tan sólo un órgano auxiliar de toda la actividad del país: un servicio sin propósito de ganancia. Asígnase la misma importancia directamente lucrativa al Banco del estado, y nuestra propia organización monetaria es tan singular, que el oro acumulado en la caja llamada de conversión engendra papel, y produce una circulación a la vez hipertensa y sobresaturada que fomenta la carestía. Nuestro problema obrero está postergado a título de fenómeno policial, cuando todas las fuerzas vivas del país, la vuestra inclusive, debieran hallarse ocupadas en buscarle solución. Precisaría quizá constituir una especie de comité central de vuestras cámaras, donde se llevara y se discutiera, y también se premiara y se recomendara por justo estímulo, iniciativas, proyectos, ocurrencias de nuestro particular interés, o del general que lo comprendiera.

¿Creéis que una acción así podría inspirar desconfianzas políticas, o que ningún gobierno la iba a rechazar si lealmente se la brindabais en colaboración?

Por otra parte, si seguíis reunidos para contribuir a la obra de la paz codificada por el documento de Versalles, el gobierno actual ha de mirarlo con simpatía; porque él está en lo mismo como adherente a la liga de las naciones, y porque tiene declarado también que la causa de los aliados fué la suya.

Tenéis que atender, pues con no querer hacerlo no remediareis nada, a la reacción antiextranjera que se está fomentando con el nombre de nacionalismo. Reacción que da en contra vuestra, pues bajo su acérrima «argentinidad» es, repítolo, una empresa germanófila.

Su idea fundamental es una importación monárquica que efectuaron algunos gringos de dudosa nacionalidad y no pocos malos hijos de gringo. Entró aquí, como en muchos otros países, a son de tambor, bajo el pun-

tiagudo casco del servilismo y de la derrota. Encarna al propio tiempo una disparatada reacción virreinal, pero no hacia aquella fuerte y brava España cuya sangre de conquistador nos enorgullecemos algunos de llevar en las venas, sino hacia la España austriaca y borbónica, que es decir antiespañola por absolutista; aquella que nuestros padres arrojaron un día de estas tierras con merecido baldón.

¿Y para qué por ventura? ¿Para quedarse aislados otra vez en la soledad de sus Pampas y de sus Chacos? No, sin duda; antes para entenderse con los gringos de Francia, de Inglaterra, de Italia, y llamarlos no como a forasteros, sino como a conciudadanos, para formar la patria sin extranjeros en que su ensueño de grandeza consistía.

Ni qué otra cosa puede ser tampoco una patria de justicia y libertad. Si en nombre de la justicia tengo que preferir un extranjero honrado a un argentino bribón, ha de parecerme inicuo que un bribón por ser argentino resulte superior a un extranjero honrado. Los privilegios de nacimiento son, precisamente, la cosa más antirrepublicana que existe.

Tengo al declararlo la perfecta serenidad que inspiran la razón y la buena compañía. En el ejército semigaucho de 1852 se reían de Sarmiento por gringo, y Sarmiento es para los argentinos de ahora el tipo superior de que se enorgullecen.

Si somos verdaderos demócratas, debemos honradamente convenir en que el derecho de gobernar para nosotros y para los extranjeros, nos impone el deber de hacerlo con ellos. Si el incremento de la riqueza nacional nos

inspira patriótica satisfacción, tenemos que considerar con patriótica simpatía a quienes en ello tan ampliamente colaboran, ¿Por qué es que nunca hay miembros del alto comercio, nombrados a título de tales, en los consejos directivos de nuestras facultades y academias del ramo?

Desde el momento en que un extranjero útil vincula su existencia a nuestro país, su vida empieza a ser, quiéralo él o no, una vida argentina. Basta para entenderlo una mediana inteligencia. Para tornarlo amable y hermoso, basta asimismo un poco de cordialidad.

Tal fué la palabra que el 25 de mayo nos enseñó la primera junta en su primera proclama. Cordialidad cuya persuasión llegue, añadía, «hasta los últimos términos de la tierra». Libertad, igualdad, cantó luego el himno. Y en nombre de estos mismos principios se consumó un año há, sobre los campos predestinados de Francia, la victoria definitiva que celebramos.

¿Cómo hablar, entonces, de extranjeros, sin mengua de aquella «herencia de mayo» cuya participación reconocemos a los hombres del mundo entero en documentos augustos? A los que «quieran» habitar nuestro suelo, dice la constitución, reconociendo en la libertad de todo ser humano la razón y la causa supremas. Y de este modo, señores, para nuestra Argentina amada y hermosa, no es extranjero, desde que entra bajo su ley, ningún hombre de buena voluntad.

LEOPOLDO LUGONES

(La Nota. Buenos Aires, 21 de noviembre de 1919).

UNA VIDA

MI madre balbuceó la despedida y salió. Cuando Adela, una hermana a la que llevo un año y yo, que entonces tenía cinco, nos vimos por primera vez lejos de aquel ser amado que ya nos abandonó para siempre, corrimos sollozando en su seguimiento. Ante el obstáculo infranqueable de una puerta, dos chiquillos golpearon y lloraron desesperadamente. En la calle una mujer oía los golpes y los gritos, sin valor para alejarse, y lloraba.

Las manos cariñosas de la dueña del colegio tomaron las nuestras e intentaron consolarnos y hacernos olvidar a la ausente. Dos o tres colegialas de las mayores la ayudaron en esta labor misericordiosa. Si algo hubiera podido sustituir el hogar a dos niños de corta edad, sin duda lo obtuviera aquella escuelita mixta. Era familiar. La directora, a quien nunca se daba este

título sino únicamente el antonomástico de la Señorita, tenía en la cara, de un moreno pronunciado, una gran mancha oscura y una gran luz de bondad. Era de unos cuarenta años. Era gorda. Era baja.

El profesorado estaba constituido, casi exclusivamente, por la directora y propietaria del colegio, a la que ayudaban en sus funciones una profesora de costura y las alumnas de más años.

La casa era pequeña y de techo bajo. Una salita, a la que daban carácter dos buenas esculturas de niños dioses, encerrados en sus fanales de vidrio y cubiertos de flores y numerosas imágenes de santos, pendientes de las paredes; el dormitorio de la maestra; una pieza algo más amplia, sin serlo mucho, que servía de salón de clase a unas veinte alumnas; el comedor, habilitado para separar, en determinadas

horas, a los niños de las niñas; y la cocina, formaban todas sus dependencias.

Se enseñaba a los educandos a leer bien y a escribir bien; se les enseñaba las cuatro reglas de la Aritmética, un poco de Gramática y de Geografía. Y aquí concluye el programa de estudios. ¡Ah! También se les enseñaba a ser honrados. Temer a Dios, respetar y obedecer a los padres y superiores, cumplir con toda clase de deberes, claramente expresados en un librito de pasta roja, en forma de preguntas y respuestas, eran los puntos principales del programa de educación que desarrollaba la maestra. Aquella escuelita era bien deficiente, sobre todo si se le compara con los modernos establecimientos de instrucción. Y sin embargo ¡oh error de nuestra pobre naturaleza humana! yo quisiera una así para mi hijo, que pronto cumplirá cuatro años.

La estancia en que se enseñaba a las niñas era la más amplia del edificio. El techo era bajo; las paredes estaban encaladas; casi cubrían el suelo, de grandes ladrillos, varios petates tules, de dos varas en cuadro cada uno. Entre petate y petate aparecía el rojo pálido de las baldosas de barro cocido. La maestra ocupaba un sitio bastante elevado.

En la pieza descrita, unas veinte alumnas llegaban a adquirir, si no eran por completo desaplicadas, una habilidad admirable para la costura y el bordado. Aún recuerdo la cabecita rubia de mi hermana, sentada en una silla minúscula, inclinada sobre el primer dechado, combinando una serie de crucetas rojas, que concluían por formar fantásticas iniciales. El primer nombre que trazó fué el mío. Entre las crucetas algunas eran más gordas que sus hermanas, por haber contado mal los hilos; pero a mí me parecieron una obra maestra.

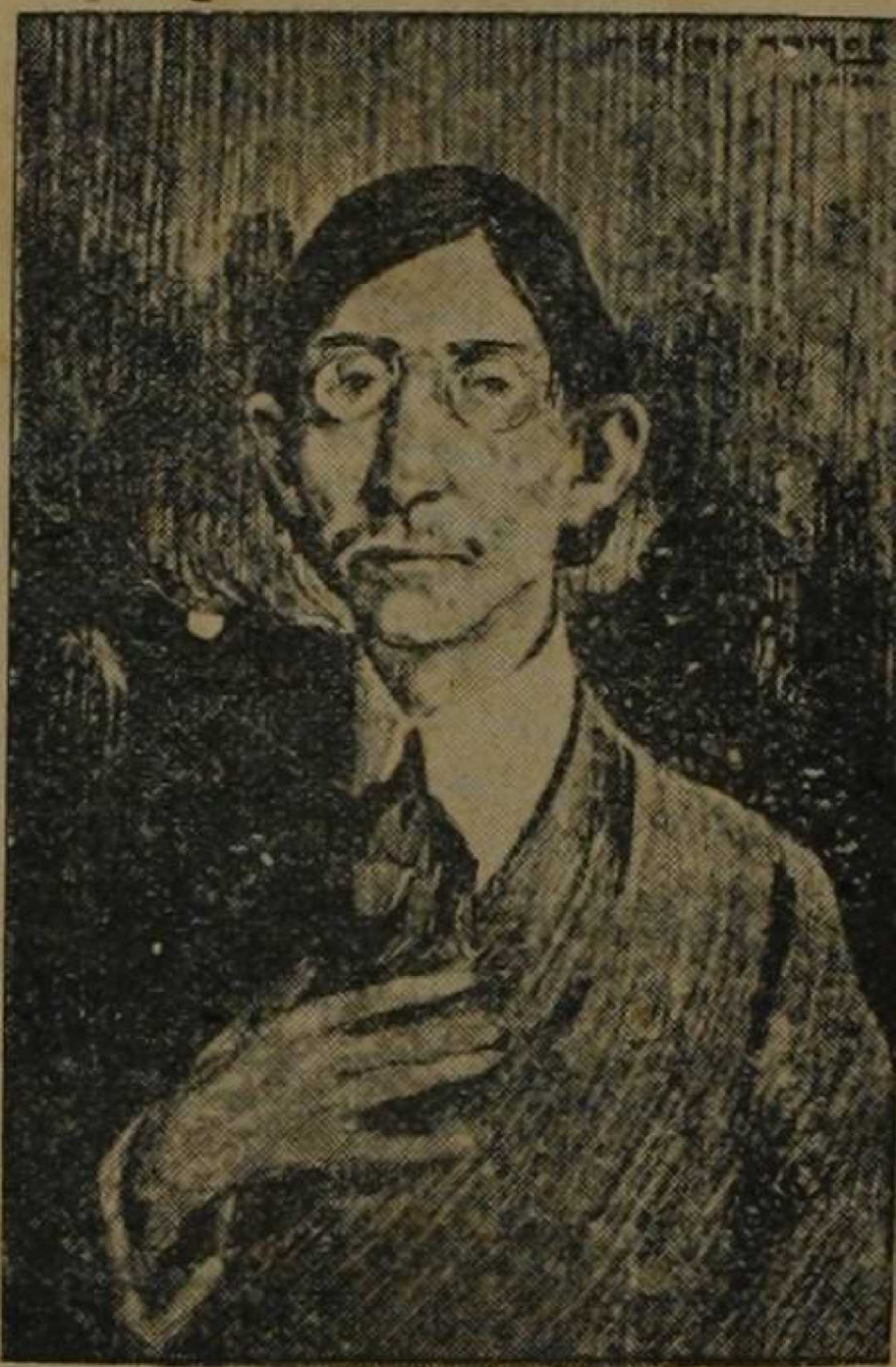
Mas cuando mi admiración tocó las lindes de la envidia, fué cuando ascendió Adela a hacer bordados de lanas de colores en el amplio tamiz de un cañamazo. Mariposas de alas verdes, árboles rojos; todo una naturaleza fantásticamente coloreada, parecía indicar en ella a una precursora avanzada de tal escuela pictórica modernista. Aquel daltonismo me encantaba.

El primer día no me separaron de mi hermana. Con gran estupefacción y después risa de la clase, los cuatro años de Adela, sin moverse de su sillita de junco ni separar la vista de su costura, mojaron abundantemente los petates tules.

Con delicado mimo, una alumna de las mayores había puesto en mis manos la Cartilla de San Juan. ¿Qué niño guatemalteco olvidará nunca la santa imagen del evangelista, grabada toscamente en la cubierta del silabario? A,

b, c,.....Las letras, con dificultad penetraron en los recintos de mi cerebro, en que una dama loca era el ama de casa. Aquellos oscuros caracteres no me decían nada. Pero cuando se combinaron, después de un rápido proceso; cuando llegaron a formar palabras, el resultado de las tareas de mi joven instrutora fué asombroso. A los quince días sabía leer. Fuí el preferido. Aquel éxito enorgullecó a todo el mundo: a la directora, a mi maestra, a la clase entera.

Una bandeja brillante, destinada



RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(Visto por MÁXIMO RAMOS).

Autor del famoso cuento *EL HOMBRE QUE PARECÍA UN CABALLO*.

Falleció a fines de enero del presente año en Guatemala, su país natal.

para estas solemnidades, recibió en su seno la primer Cartilla que en manos de un escolar del colegio de la Señorita pudo presentarse incólume a los padres de familia. La rodeaba un listón de seda roja. La directora me dirigió breves palabras de aplauso, que me dieron la primer sensación fuerte de mi vida. Me tomó, llena de enternecimiento, de la mano. Adelita recibió la orden de seguirnos y fuimos a la casa paterna.

Mi madre acababa de volver del trabajo. Cuando la buena maestra se alejó, triunfante, la bandeja recibió una muestra completa del sistema monetario entonces en circulación en el país. Era una colección de monedas de plata que empezaba con el cuartillo real, seguía con el medio real, el real, la

peseta y el deacuatro y concluía en un flamante peso duro. El ruido de un paquete de cohetillos incendiados, apenas me dejó oír la voz conmovida de mi madre que me aseguraba que toda aquella riqueza era mía. Una amiga de la casa que llegó, una anciana señora, completó mi riqueza con un escudito de oro, del valor de cuatro reales.

No sólo a las primeras letras llevé un precoz talento. Con igual aprendía todo lo que se me enseñaba. Adelita, en cambio, con frecuencia se oía regañar por su atraso en los estudios. Pero se vengaba de estos regaños mostrando nuestras respectivas planas. Yo apenas trazaba renglones ilegibles. Mi hermana ya tenía la hermosa letra Spencer que es aún su orgullo. Se creyera que había nacido con aquel don, realzado por una intachable ortografía. En vano, estimulado, me propuse igualarla. Hoy, como entonces, mi letra casi no se puede entender y con frecuencia empleo la b en vez de la v o dejo deslizarse una z intrusa, con gran escándalo de los tipógrafos, que no comprenden tan graves faltas en un hombre que se deja llamar hombre de letras.

Esta precocidad, este triste don de nacer con un alma vieja, hizo que muy pronto me separaran de los niños, entre los que había entrado a formar al concluir la Cartilla. Sabía algo más que el más sabio de ellos. Mis compañeros de breves días se vengaron llamándome «Bendito entre las mujeres» y prodigándome otros muchos amables epítetos. Así empezó una persecución que sólo ha de concluir con mi muerte.

A la Cartilla de San Juan sucedió el primer libro de lectura de Mantilla. No me separaba de él. ¿Qué interés tendrían para mí aquellas líneas de «El niño sube y baja; la casa se ve bien; ¿ve el perro la casa?; el perro no ve nada»? ¿Qué imágenes harían nacer en mi mente la historia de la niña del geranio o la del perro que muerde las orejas al puerco, tan conocidas de todos los niños hispano-americanos? No quise levantar mis ojos de sus páginas en todo el día. En los momentos de recreo, en vez de jugar con mis compañeros, me encerraba entre ellas. La sobria refacción, llevada en una minúscula canasta, no supe en que consistió por entonces, pues la comí leyendo. Ya en casa, ante el plato de caliente sopa, se alzó el librito, guardando equilibrio entre el convoy y el azucarero. Por la noche lo llevé a mi cama y leí acostado. En mis regordetas manos de niño enraizó así el libro; y debe ser una planta maldita, pues pronto fueron largas y delgadas; cada vez más delgadas. Hoy mis manos de hombre apenas pueden sostenerlo. Ha absorbido todo jugo vital.

¡Pobre mi madre! Llevó las más halagüeñas esperanzas a su espíritu mi desmedida afición a la lectura. No sabía entonces que el que no fué niño no será nunca hombre. No sabía entonces que, como los eunucos, pasaría de la infancia a la decrepitud, sin tener nunca la virilidad.

La aurora de mi vida fué la aurora triste de un día de lluvia. Ya por entonces me caracterizaba una enfermiza sensibilidad. Cuando al primero sucedió el segundo libro de Mantilla sollocé angustiadamente largas horas leyendo «El deber de perdonar». Pobre del niño que lloró en las escuelas primarias leyendo «El deber de perdonar.» No es viable en este mundo. La tierra será un medio demasiado duro para él.

Acaso esta mi pobre alma de infante ya por completo abierta a la ternura y al dolor, explica mi afición a los libros, unido a una imaginación vivísima. Y acaso también explica mi morbosa sensibilidad el hecho de que mi madre murió enferma del corazón. En vida fué una santa mujer, llena de caridad, viviendo la vida de todos, menos la propia; temerosa de todo, aislada, infinitamente triste. Mi padre no pudo contrarrestar la influencia de esta carne de dolor legada. Murió dos meses antes de nacer Adela, cuando yo apenas tenía un año no completo. Pero por mi madre supe que también era severo y triste. Alguien me ha dicho que aunque no eran consanguíneos, parecía un casamiento de hermanos, tal se parecían sus almas. Los dos poseían la misma sangre ascética, el mismo tomar en serio la vida, como un deber sagrado. Así se genera la tristeza; la infinita tristeza de ser hombre; la infinita tristeza de ser hombre consciente.

Pronto al placer de verme con exceso aplicado a lo que no puedo llamar estudio sino lectura, sucedió en mi madre la pena, al ver a qué extremo llegaba. Los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio ya se sabe que generan Quijotes. Era una mujer de buen sentido y comprendió y procuró evitar el eminente peligro. Fué en vano. Toda mi naturaleza se había acostumbrado a aquella droga sedante de una continua lectura. Como un precoz vicioso, necesitaba para vivir en este mundo del opio de la fábula. La ficción me es desde entonces precisa como el alcohol al beodo. Desde entonces la lectura no interrumpida empezó a crear en mí una segunda, extrahumana naturaleza, falseada y deformada.

No pasó mucho tiempo sin que la Señorita llegase ante mi madre para decirle que en su escuela ya no tenía nada que aprender. A pesar de esta confesión, concluí el año bajo su férula. Al llegar las vacaciones, un hermo-

so día de Noviembre, fuí de una mano cariñosa a despedirme de la buena señora, que tenía lágrimas en los ojos al decirme adiós. Costó mucho hacerla recibir el pago de mi pensión escolar correspondiente a las vacaciones. Así me dió aquella mujer la última lección de una exajerada delicadeza en los negocios de la vida.

Las vacaciones me causaron una intensa sensación de placer. Una mañana en que, al despertar, con las primeras luces entró por la ventana el recuerdo de mi liberación de la escuela, me vestí en un momento, hice levantarse a Adelita y juntos fuimos al amplio patio familiar. Graves acontecimientos de mi vida entraron al olvido y aún tengo la clara visión de dos chiquillos que, con una larga caña, intentaban auxiliar la subida de un

globito de papel, empeñado en no ascender, en aquella primera, hermosa aurora de dos meses de holganza.

A pocos niños, a pesar de su natural desapego al trabajo, hicieron aquellas vacaciones igual ilusión que a mí. Adelita iba con placer a una escuela en que sólo veía agradables compañeros de juegos; yo tenía horror al lugar de un trabajo tomado en serio. Después odié así el Colegio y fueron un martirio para mí la oficina y todo obligado roce con los hombres y toda labor imprescindible.

Cuando las vacaciones terminaron supe que iba a entrar al Colegio de Infantes.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(Concluirá).

Una carta de Arévalo Martínez

A PROPOSITO DE LA EDICION COSTARRICENSE

EL HOMBRE QUE PARECIA UN CABALLO

Guatemala, 3 de agosto de 1918.

Señor don J. García Monge
San José de Costa Rica.

Distinguido señor y muy querido y apreciado amigo:

ACEPTO agradecido su oferta de editar *El hombre que parecía un caballo*, pues es mi hijo predilecto y sólo hice 500 ejemplares de mala edición. Pero ojalá también editara su continuación *El trovador colombiano*, que completa el librito. No tengo más correcciones que hacer. Recibiría agradecido el número de ejemplares que Ud. le plazca mandarme.

Todavía leo con gusto su «Colección Ariel». Verla rediviva en «El Convivio» es un verdadero placer para los literatos centroamericanos.

En el terrible terremoto perdí los pocos ejemplares que me quedaban. Ojalá conserve el que le mandé. Cuando reciba los ejemplares de su edición, que con Ud. por patrocinador salvará del olvido mi obrita, tendré uno de los más grandes gustos de mi vida. Enfermo y abatido desde el terremoto no he podido levantar cabeza.

De Ud. amigo y servidor afmo.

R. ARÉVALO MARTÍNEZ

Comentando un gran pensamiento

«¿Cómo robustecer la unión espiritual ya existente en nuestra América? Extendiendo el mutuo conocimiento de nuestra historia, de nuestra literatura, del arte nuestro...»

Entiendo que, por ahora, sólo en los Estados Unidos se estudia la historia de Literatura hispano americana. (*)

J. GARCÍA MONGE.

GARCÍA Monge es un infatigable americanista costarricense.

Hace años que realiza una empeñosa labor de acercamiento intelectual, por el mutuo conocimiento de los hombres representativos de nuestras letras.

(*) Véase en el REPERTORIO N° 11 el artículo *Francia y Costa Rica*.

No hay un rincón del nuevo mundo al que no hayan llegado los ejemplares de su «Colección Ariel» y de su revista «El Convivio», órganos de la intelectualidad continental, que sirven de plataforma literaria a nuestros mejores escritores.

Hasta los autores paraguayos, siempre pretermitidos, han encontrado preferente y espontánea acogida en dichas publicaciones, que han dado así en América la primera nota de nuestra ignorada cultura.

Ultimamente García Monge ha encontrado numerosos imitadores. En España, en París, en Cuba, en Buenos Aires han aparecido empresas, como la de Blanco Fombona y Ventura Gar-

cia Calderón, destinadas a la divulgación del pensamiento y del arte de los pueblos de habla castellana, y a la aproximación de nuestras patrias.

Más aún, en todas partes se nota la necesidad de darse a conocer, de revelar lo que se es. Y a esto responden esas Bibliotecas que han aparecido, casi al mismo tiempo, en Venezuela, bajo la dirección de Manuel Segundo Sánchez, en Buenos Aires, bajo la dirección de Ingenieros y Ricardo Rojas, y en el Paraguay, bajo la dirección del talentoso Juan Stefanich.

Un ansia idéntica nos lleva por idéntico camino, respondiendo todos al llamado de fraternidad que nos hiciera, desde la lejana Costa Rica, el noble espíritu que hoy ve coronada su empresa por el éxito más halagador.

Ahora bien: después de dejar constancia de la gran obra de García Monge, hemos de hacer un ligero comentario al último artículo de propaganda fraternal que acaba de publicar en la AMÉRICA LATINA de París.

Haciendo nuestras todas sus conclusiones, no queremos dejar de hacerle saber que aquí, en este nuestro misterioso Paraguay, hace rato que realizamos su pensamiento, educando a nuestra juventud en el conocimiento del vasto acervo intelectual del Nuevo Mundo.

Hace años, en efecto, que en nuestro primer instituto de segunda enseñanza se dictan dos cursos de HISTORIA CRÍTICA DE LA LITERATURA HIS-

PANO AMERICANA, (*) asignatura a cargo de don Juan E. O'Leary.

De acuerdo con programas amplios, se pasa revista minuciosa a las letras de todas las secciones del continente, estudiando a los autores en sus obras, que son sometidas a un análisis detallado y completo.

En este sentido, nuestros bachilleres pueden decir que conocen, como pocos, a los que son los exponentes de la cultura castellana, habiendo convivido espiritualmente con ellos, durante años, en las aulas de nuestro Colegio Nacional.

No son, pues, los Estados Unidos los únicos que han implantado esos estudios. Reivindicamos para nuestro país el derecho de ser citado también entre los que buscan por tal camino la aproximación fecunda, que ha de borrar fronteras y ha de fundir corazones.

Testimonio es este de nuestro progreso, que debe ser conocido y que permanecería ignorado si nosotros no nos apresuráramos a proclamarlo.

Por lo demás, aprovechamos esta oportunidad para hacer llegar nuestros aplausos y nuestra sincera simpatía al hombre amable y altruista, empeñado en tan bella y meritoria labor.

(PATRIA. Asunción, 22 de Nobre. de 1919).

(*) En el Plan de Estudios reciente de nuestra Escuela Normal también aparece en casilla aparte el de la Literatura hispano-americana.

Ytáberá-Agota

(LA CALCEDONIA)

LEYENDA GUARANI

Al exégeta y folclorista peruano señor Rómulo Cúneo Vidal, amistosamente.

I

EN busca de pedernal para la punta de su lanza, el bravo *Nandú* (1) se internó en una sierra que le era desconocida. Llegado que hubo a la cima de un cerro enhiesto y elevado, descubrió a sus pies un paisaje tan nuevo para él como raro y hermoso.

Percibió *Nandú* escondido entre verdes collados, un tranquilo lago en cuya superficie azul había varias canoas y, en sus márgenes risueñas muchas chozas de junco, que indicaban la existencia de una población de la cual no había tenido noticia jamás. Esa población presentaba la apariencia de hallarse sin habitantes, pues no se divisaba persona alguna en las calles que

formaban las alineadas y graciosas viviendas.

Picado de la curiosidad, decidió el indio bajar del monte y observar de cerca la aldea y el lago desconocidos. Sin vacilaciones ni temores realizó en poco tiempo sus deseos y escondiéndose entre las tupidas espadañas que crecían en las orillas de este último, pudo mirar por largo rato, sin peligro de que nadie se apercibiera de su presencia. No había allí más que mujeres. Eran jóvenes y bellas y llevaban faldas de telas multicolores y diademas de plumas raras y delicadas. El silencio era profundo. Aquellas mujeres parecía que se entendieran entre sí sólo por señas, pues ninguna hablaba con las otras. Se hallaban como en éxtasis en las puertas de sus chozas, contemplando al sol que se hundía majestuoso en la púrpura regia de un horizonte crepuscular admirable.

Un rumor que llegó a los oídos del guaraní, procedente del lago en cuyos bordes se había ocultado, le hizo volver la mirada hacia ese sitio y presenció con terror una escena inesperada e impresionante.

Una hermosa joven luchaba en su canoa con un enorme *yacaré*, (1) que pugnaba por saltar a la débil barquilla. La infeliz se defendía con la pala de remar, pero el feroz animal consiguió trepar al fin en la canoa en un extremo de la cual se refugió la joven defendiéndose siempre con el remo.

La muerte de la india era segura si no tenía una ayuda rápida y eficaz. *Nandú* no vaciló. Armó su arco y lanzó, una tras otra, varias flechas que se clavaron certeras en el cuerpo del terrible anfibio, cayendo éste convulso al lago en cuyas aguas se hundió, tiñéndolas con su sangre.

Asombrada la india por la misteriosa ayuda que se le acababa de prestar, escudriñó con su mirada sutil el sitio desde el cual habían partido las flechas. *Nandú* no tuvo tiempo para ocultarse. Su alto penacho de plumas de avestruz fué divisado por la joven y él sirvió de guía a ésta para hallar la persona que buscaba.

—¡Un hombre!—exclamó consernada, clavando sus grandes ojos negros en el espadañal tras el cual se había guarecido su salvador. Y empujó la canoa con brazo vigoroso, tratando de apartarse donde se encontraba *Nandú*. Pero muy pronto cambió de propósito, pues haciendo virar la barquilla la dirigió en derechura a los juncos desde donde el charrúa observaba atentó todos los movimientos de la india.

(1) «Yacaré».—Guarani: cocodrilo de América.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE y Cía.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	4-00 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

(1) «Nandú». Guarani: avestruz.

Cuando alcanzó la orilla halló allí al mancebo, que no había tratado de ocultarse esta vez, subyugado por los extraordinarios encantos de la desconocida.

—¿Quién eres?—interrogóla ésta, al mismo tiempo que le lanzaba una mirada fiera y escrutadora, —¿quién eres tú que te atreves a pisar este sitio prohibido para los de tu sexo, este sitio donde viven las vírgenes consagradas al culto de «Tatá-ayohí»? ⁽¹⁾

—Soy,—respondió el indio,—un forastero que ha tropezado al azar con este refugio sagrado, que no hubiera intentado violar jamás a saber que existiese.

—Tu respuesta franca me agrada,—exclamó la doncella, endulzando su acento,—eres sincero, lo dicen tus ojos, y si ellos no han visto nada de lo que esconden nuestras viviendas, ni el secreto de nuestros ritos, puedes marchar, prometiendo que nunca más pretenderás volver aquí.

—Nada he visto; nada conozco; y Tupá ⁽²⁾ es testigo de que digo verdad... Pero, la promesa que quieres arrancarme, es dura y cruel, puesto que, esos mis ojos que has invocado, te han admirado una vez, ¡oh virgen de soberana belleza!, y difícilmente podrán resistir al deseo de mirarte de nuevo.

Dijo el charrúa, y echó a correr veloz como el venado por los inmensos campos desiertos, en tanto que la hermosa vestal del fuego purificador, quedaba absorta ante las frases y la acción del bizarro extranjero que acababa de salvarle la vida y le expresaba claramente, al separarse de su lado, que iba a volver todavía.

Inmóvil, clavada en el mismo sitio desde el cual había interrogado al charrúa, permaneció la doncella largo rato. Siguióla con la vista hasta que le vió perderse detrás de las más altas colinas, y, luego, lanzando un hondo suspiro, encaminóse lentamente al poblado.

II

VOLVIÓ el mancebo un día y otro día y recorrió anheloso los alrededores del lago, buscando a la virgen de los ojos negros fascinantes, cuyo misterioso hechizo turbaba su espíritu y ocupaba por completo su pensamiento.

Pero la virgen no parecía; ella esquivaba su presencia, temerosa de un encuentro que podía hacer peligrar sus sagrados votos.

El charrúa sufría una pena infinita que se reflejaba en su semblante abatido y en el cambio brusco de su carácter, que de alegre y decididor que era,

se transformó en melancólico y reservado.

Muchas lunas transcurrieron de la misma suerte, hasta que, una tarde en que se sintió dispuesto a todo, volvió a hallarse frente a frente de la mujer a quien ya amaba con verdadero frenesí.

Y ocurrió que cansado de atisbar en el sitio acostumbrado, tomó la decisión de penetrar en la misma aldea, aun a riesgo de ser visto por sus reclusas moradoras y violar sin quererlo el secreto de sus misteriosos ritos y costumbres.

Esperó la hora crepuscular para llevar a cabo su intento. Las cabañas estaban cerradas y no se percibía ruido alguno dentro de la población, cuyas calles se hallaban desiertas.

Su primer pensamiento fué el de que las sacerdotisas habían abandonado su tranquilo refugio, a consecuencia de haber sido descubierto por un hombre de otra tribu; pero, al cabo de un largo rato de explorar de uno a otro extremo el apacible lugar, su sutil oído sintió un extraño rumor que partía de las cercanías, algo así como un canto místico de voces femeninas, suave y armonioso.

Muy pronto pudo el enamorado charrúa orientarse. El rumor procedía de un monte vecino, al que trató de aproximarse con cautela, para lo cual le favorecía la escasa luz de la hora, pues la noche se iba acercando. A medida que se acercaba al monte, los cánticos se acentuaban y parecían tener su origen en un local subterráneo.

No se equivocaba el gentil, pues llegado que hubo al pie del cerro, se encontró con la entrada de una gruta débilmente alumbrada por el reflejo de luces interiores. Sin hesitar siguió avanzando hasta donde le fué posible, para observar, sin ser visto, a las personas reunidas en aquel recóndito sitio. Protegido por el ángulo de una

Economía del "Repertorio"

CON motivo de la huelga de tipógrafos, los gastos de imprenta del *Repertorio* han aumentado en un 20%. Lo que nos obliga a vender en lo sucesivo el ejemplar a 50 ctmos. y la serie de 5 ejemplares, para los Agentes, a \$ 2-00.

Rogamos a nuestros lectores y favorecedores que no nos nieguen su apoyo en estos días difíciles, mientras lleguen mejores y podamos corresponder con más holgura a sus sacrificios de ahora.

roca pudo entonces contemplar un cuadro bello y curioso.

En un recinto de enorme amplitud lleno de nacaradas estalactitas, alumbrado por numerosas teas, cuya luz le daba un aspecto fantástico, se hallaban reunidas, en torno de un hornillo central muchas mujeres jóvenes y bellas, vestidas con blancas túnicas de lino. Entonaban cánticos extraños, arrojando al mismo tiempo sobre la lumbre polvos aromáticos que embalsamaban con sus vapores el ambiente.

Largo rato duró la singular ceremonia de las vírgenes del cielo purificador. El charrúa contemplaba extático y arrobado aquellos ritos plenos de encantos para sus ojos, en los cuales nunca había soñado durante su vida ruda y selvática. Cuando las vestales terminaron el culto del día, fueron una a una abandonando, silenciosas, el recinto.

Una sola quedó en la gruta. Era la virgen encargada de conservar encendido el fuego por la noche. Y esa virgen era aquella por quien suspiraba el mancebo... La sorpresa y alegría del gentil estuvieron a punto de traicionarle haciendo conocer a la vestal, antes de tiempo, su presencia en el secreto santuario; pero pudo dominar el primer impulso y esperar a que las otras vestales se hallasen lejos de allí, para arrojarle a los pies de la que amaba.

Cuando creyó llegado el momento oportuno abandonó su refugio y se dirigió, sin vacilaciones ni recatos, hacia el interior de la iluminada gruta, donde la gentil doncella se ocupaba a sazón en avivar el sagrado fuego de la hornilla, dando la espalda a la entrada del recinto.

El rumor de los pasos del indio, llamó la atención de la joven, quien volvió bruscamente la cabeza para ver la persona que entraba allí a hora tan desusada; y con profundo asombro se halló con el hombre cuya presencia temía y esquivaba.

Irguióse la virgen poseída de la más honda indignación, al par que aterrorizada ante el acto audaz y sacrilego del charrúa, y, lanzando a éste una mirada iracunda, exclamó:

—¡Sal de aquí de inmediato!... Eres el primero que viola el sagrario de las vestales del fuego purificador; ¡y puedes dar gracias a que me liga a ti la gratitud, de lo contrario tu temeridad te habría costado la vida en este mismo sitio y momento!...

—No he dado este paso atrevido para retroceder cobardemente ante las amenazas y reproches que esperaba de antemano oír de tus labios. Contaba con tu indignación, sabía que mi conducta iba a ser execrada; que tendría que correr graves riesgos si penetraba en el misterio de tus ritos y violaba

(1) «Tatá-ayohí».—Guaraní: Fuego purificador.

(2) «Tupá».—Guaraní: Dios. El Gran Espíritu.

este sagrado lugar. En todo esto pensaba antes de venir aquí. Ya ves pues, virgen hermosa y adorable, que nada puede arredrarme, ni aún la muerte, que si viene de tus manos será de infinita dulzura para mí. Fuerza es, pues, que me escuches...

El mancebo era bello y gallardo y hablaba en tono conmovido. Su mirada dulce y serena subyugaba a la doncella. La sinceridad más pura se traslucía en sus palabras.

La vestal estaba sosteniendo una terrible lucha interior. De un lado, las solemnes promesas juradas y, del otro, la inclinación irresistible que experimentaba ya por el osado y gentil forastero.

No pudo mantener por largo rato el continente del primer momento, tan fuertes e irresistibles son los mandatos de un corazón enamorado. Se suavizó su acento, se dibujó en su semblante una leve sonrisa plena de promesas de perdón, tal vez de más que eso, y dijo al charrúa, que esperaba sus palabras con ansiedad:

—Puesto que el paso que has dado ya no tiene remedio alguno, voy a escucharte «hembireco ymbaé»; ⁽¹⁾ aunque el corazón me anuncia que la debilidad con que cedo a tus ruegos, ha de ser un día fatal para los dos

III

Y la gruta de afligranadas estaláctitas, donde las vírgenes consagradas a *Tatá-ayohí* celebraban, tarde a tarde, sus ritos misteriosos, fué durante largas lunas lugar de cita para el enamorado *Nandú* y la donosa vestal. Los jóvenes se amaban tiernamente, pero una nube de tristeza oscurecía de vez en cuando el semblante de la virgen; y en esos fugaces momentos de pena, recordaba ella a su adorador los presentimientos que la asaltaron cuando se vieron por vez primera en la soledad del santuario.

—«El corazón me anuncia que la debilidad con que cedí a tus ruegos, ha de ser fatal para los dos»...

Y llegó el momento tan temido por la india, aquel en que los *angá-tan* ⁽²⁾ de sobrenatural poder, a cuyo conjuro se hallaba consagrada, recobraron de súbito su maléfico dominio, realizándose así, fatalmente, los tristes presagios que tantas veces la acongojaron.

IV

—¡HORA es ya de que huyas conmigo para siempre de este sitio de cautiverio!,—exclamó suplicante *Nandú*,

que se hallaba arrodillado a los pies de la doncella junto a la sagrada lumbré, que se extinguía lentamente, olvidada por la hermosa en su éxtasis de amor.

—Si realmente me amas ¿por qué me quieres perjura?... ¿Por qué me expones al justo y terrible castigo de los espíritus vengadores?...—replicóle, ya vencida y resistiendo débilmente, la vestal.

—¡Para defenderte de ellos tienes el brazo invencible de *Nandú*, que no te abandonará jamás!

La virgen resistió una última vez, pero sólo con la mirada de sus negras pupilas fascinantes, humedecidas por la emoción; y luego cayó en los brazos del mancebo, muda, palpitante, ebria de amor....

Mas de pronto lanzó un grito de angustia, prorrumpiendo con acento desesperado al mismo tiempo que se desprendía de los brazos amantes que la estrechaban:

LA HERENCIA DE FRANKLIN

EL señor García Kohly, digno representante de la República de Cuba en España, ha traducido recientemente la biografía de Franklin escrita por Mignet; semblanza a lo Plutarco, sometida al prejuicio de una lección moral; obra, en fin, excesivamente pedagógica.

Esa lectura, en los días actuales, es sugerente. Nuestro tiempo se corresponde con el de Franklin como los dos límites de un ciclo histórico.—Divaguemos un poco sobre esas páginas.

Franklin, como producto de un medio y como instrumento de una acción, tiene una clara psicología. Su stirpe puritana, obligada a expatriarse huyendo de la corrupción estuarda, reaccionó sobre Europa cuando ésta fué capaz de recibir la nueva semilla. Franklin es el entronque entre las dos Revoluciones: la inglesa y la francesa.

El puritanismo y sus derivados tuvieron mucho más valor ético que ideológico. Hay en ellos más de ascetismo que de misticismo. Son derivaciones lejanas de la escuela estoica; depuraciones de la voluntad, aunque dirigidas al cultivo de la acción, y no, como los estoicos, a un fortalecimiento interior unido al pesimismo quietista.

Franklin, cuya actividad empezó en Pensilvania, era un alma nativamente fraterna de la de Guillermo Penn. Pero había en él también el ímpetu lejano de Milton. Educado en un medio de lucha, en una sociedad que iba saliendo rudamente de la mano de sus conciudadanos, Franklin sintió el valor de eficacia y de práctica con mucha más intensidad que el pura y desinte-

—¡El fuego se ha extinguido, *Nandú*!... ¡Nuestra felicidad ha muerto!...

Y al expirar en sus labios las últimas palabras, se estremeció la gruta, sacudida por un estruendo formidable, inundándola torrentes de líquido e hirviente mineral que envolvió a los amantes en un último y estrecho abrazo, para fundirlos después en su incadescente materia.

V

CUANDO el mineral se enfrió, la gruta no existía ya. Pero, en su lugar, brillaba a la clara luz del día, una ancha zona de piedras transparentes en cuyas vetas polícromas se reproducían al infinito los brazos de los jóvenes que se buscaban anhelantes, todavía, en las ansias de la muerte.

ORIOLE SOLE RODRÍGUEZ

(*Mercurio Peruano*. Diciembre de 1919).

resadamente especulativo. No hablo ahora de su conocida personalidad científica, sino de su naturaleza filosófica. Leamos su cuadro de preceptos: la idea de bien es inseparable, para él, de la de utilidad. «Ocupaos siempre en algún objeto *útil*. No perdáis el tiempo. No hagáis nada que no sea necesario. No habléis sino de lo que pueda seros *útil* a vos o a los vuestros. Evitad los extremos». He aquí una ética que no parece predestinada al heroísmo, a las exaltaciones arrojadas e irreflexivas, ni a aquellos abismos de contemplación que llamó el Mesías *la mejor parte*. No hay que olvidar, con todo, que el siglo de Franklin no dió a la palabra *útil* el sentido desoladamente material que le damos hoy. Franklin, a causa de su naturaleza fundamentalmente religiosa, es un alma distinta de sus consanguíneos Bentham, Locke y Hume, aunque todos pertenezcan a una misma modalidad espiritual, renovadora del mundo.

Refiriéndose a *La ciencia del buen Ricardo* dice ya el propio Mignet: «La moral está en esa obra predicada en nombre del interés». Y más adelante, refiriéndose a la invención del pararrayos, escribe: «De igual modo que la observación conducía a Franklin ordinariamente a una teoría, ésta le llevaba siempre a obtener de ella una aplicación *útil*».

Otro de los elementos formativos del temperamento de Franklin podría llamarse *romanismo*. Franklin, crecido en una sociedad en *devenir*, formada por la coexistencia de un fondo numeroso de inmigrantes y una minoría de

(1) «Hembireco-ymbaé».—Guaraní: mancebo.

(2) *Angá tan*.—Guaraní: espíritus vengadores.

funcionarios metropolitanos no siempre capaces y probos, encontrábase en la misma posición de espíritu que un plebeyo consciente de la Roma republicana. En el interior de aquellos ciudadanos despertábase con nueva vitalidad el alma de los tribunos; volvía a sonar en su boca el acento plebiscitario de los Gracos. Esta semilla clásica, asociada a la semilla cristiana del ascetismo protestante, caracterizó la fisonomía de aquellos fundadores que debieron imprimir su semejanza al mundo que crearon. Y así como el puritanismo, o lo que llama Taine Renacimiento cristiano, fué una fuerza diversa y enemiga de las modalidades vulgares del cristianismo, también el *tribunismo* romano fué cosa muy diversa de la sociedad neoclásica que vino a destruir.

Aquellos dos elementos, recibidos de Europa, unidos algo paradójicamente, como ya lo estuvieron en el alma de Milton, reactuaron luego sobre Europa con fecunda trascendencia. Y así como Locke, hijo del pensamiento de Bacon, había suscitado la Enciclopedia, y Swift, hijo de la influencia lejana de Rabelais, había adoctrinado a Voltaire, Franklin, hijo espiritual de los Gracos y de Milton, difundió en París la semilla de libertad que recibía también La Fayette, al lado de Jorge Washington.

Históricamente, la personalidad capital de Franklin es la del fundador, creador de una libertad nacional. En estos días de lo que hemos convenido en llamar post-guerra, presenciamos la bifurcación, acaso definitiva, de dos impulsos que en Benjamín Franklin, como en «nuestro» Simón Bolívar, fueron coexistentes e inseparables: el nacional y el humano. Una sola palabra los unía: libertad.

Hasta entonces, la idea de rebelión provincial o colonial, la idea separatista, había tenido un valor de lucha entre pueblo y monarca, no entre pueblo dominado y pueblo dominador, porque no había pueblos dominadores, sino únicamente reyes y vasallos. Examinemos, como ejemplo inmediato, la guerra de separación de Cataluña iniciada en 1640, casi al mismo tiempo de la Revolución inglesa. ¿Hubo en ella otra cosa que una protesta contra los Gobiernos españoles, y después contra el Rey, protesta exactamente igual, en sus gérmenes y desarrollo, a las de las Comunidades y Germanías? En esos movimientos se iniciaba la doctrina nueva sobre los manantiales de la soberanía; nacía el sentimiento patriótico, esto es, democrático; la realeza se transmitía al pueblo, acaso como un resultado más del Renacimiento neo-romano.

Pero la verdadera novedad ideal de la Revolución americana consistió en unir a la mera voluntad de ruptura

entre metrópoli y colonia un sentido interior de renovación política; algo así como la unión del alma turbulenta de Guillermo de Orange, libertador de Flandes, con el alma de Cromwell, purificada por el transcurso de un siglo.

Franklin, el pensador más alto de aquella emancipación, planteaba, no ya a un Rey, sino a un pueblo legítimamente orgulloso de sus libertades individuales y de su poder, la cuestión de la libertad colectiva; pero al propio tiempo promovía, en la tierra que libertaba, la consumación de las libertades personales, retrasada en la metrópoli a pesar de la renovación dinástica. Ni la raza, ni el derecho patrimonial de los Reyes podían ser causas justificantes de un poder incontrastado y definitivo. ¿Podría el Rey de Prusia establecer impuestos sobre los habitantes de Inglaterra, fundándose en que estos eran descendientes de antiguos emigrados de sus dominios?

Hay cierta grandeza de coloquio entre iguales, entre príncipes, diálogo de tragedia, en la petición elevada a Jorge III por el Congreso de Filadelfia de 1774. Copiemos las palabras de Mignet: «Recordaban a Jorge III que sus antecesores habían sido llamados a reinar en Inglaterra para garantizar a una nación generosa del despotismo de un rey superticioso e implacable; que su título a la Corona era el mismo de su pueblo a la libertad; que no querían abdicar de la gloriosa condición de ciudadano inglés y soportar los males de la servidumbre...» Y agregaban: «Como V. M. tiene la felicidad, entre todos los otros Soberanos, de reinar sobre un país de ciudadanos libres, nosotros pensamos que el lenguaje de los hombres libres no le ofenderá». Y luego, al referirse ya a la independencia de los Estados Unidos de América, por la declaración soberana del Congreso de Filadelfia en 1776, observa Mignet: «Por primera vez en el mundo los derechos de una nación se fundaban sobre los derechos naturales del género humano, y se invocaba para establecer su soberanía, no la historia, sino la naturaleza. Las teorías de la escuela filosófica francesa adoptadas por el continente americano antes de haberse visto realizadas en el continente europeo remplazaban a las prácticas de la Edad Media; las *constituciones* sucedían a las *cartas*, y la antigua concesión de privilegios parciales se sustituía por la reivindicación de las libertades generales».

Entre esa doble libertad americana y la libertad revolucionaria francesa se establece desde entonces una corriente de mutuas influencias. Por una extraña ironía histórica, la monarquía francesa no comprendió que aquel ciudadano tan exótico para ella, Franklin, especie de Anacarsis a la inversa, es-

cita que venía a enseñar leyes a Atenas, presentaba a Luis XVI la trágica opción entre los ingleses, enemigos hereditarios de su Casa, y los futuros revolucionarios, enemigos natos de su poder; la monarquía francesa no comprendió que debía optar entre Inglaterra y la Revolución; que si ayudaba a los rebeldes contra el poder ajeno, fomentaba la rebeldía futura contra su propio poder. Esta es la flaqueza nativa de las monarquías patrimoniales; su mutua rivalidad les impide solidarizarse contra los ataques de sus comunes enemigos. Luis XVI y Jorge III no pudieron solidarizarse contra Washington, como Washington y La Fayette se solidarizaron, espiritualmente, contra la tiranía. Ya después de la revolución francesa, la Santa Alianza no fue otra cosa que la rectificación de aquel viejo espíritu de rivalidad. En cambio, la guerra que acabamos de presenciar, uniendo a Francia y Rusia contra Alemania y Austria, ha consumado la extinción de las monarquías patrimoniales, si bien, por otra parte, la solidaridad, contubernial entre Francia y la vieja Rusia ha excluido a Francia de toda solidaridad con la nueva Rusia y la ha obligado a luchar contra ella. Obsérvese bien la analogía inversa entre esos dos fenómenos: la Francia monárquica del siglo XVIII ayudó a América contra su metrópoli, fomentando indirectamente la propia revolución; en cambio, la Francia republicana del siglo XX ayudó, con subsidios, al Soberano de Rusia contra su pueblo, para que aquel Soberano la ayudara a ella contra otro Emperador; y perdió, con ello, toda identificación con los nuevos movimientos de libertad.

La España de Carlos IV tuvo atisbos de previsión en los primeros momentos. El Gobierno español, demasiado lento en sus determinaciones y teniendo hartos intereses en conservar sus colonias en el Nuevo Mundo para no vacilar antes de prestar su apoyo al primer ejemplo de emancipación colonial que se daba en el continente americano, no se resolvió a aceptar la invitación. Más tarde, los odios dinásticos y la solidaridad borbónica inclinaron la balanza en favor de los americanos. La aversión al enemigo territorial pudo más que el instinto contra el enemigo doctrinal. Y cuando llegó la hora de la emancipación de la América española, ese movimiento coincidió también, no sólo cronológicamente, sino también idealmente, con la rebelión del pueblo español contra sus viejas instituciones. Bolívar ni más menos que Riego, pudo creerse un luchador contra los poderes españoles, no contra el pueblo español. Recuérdese que también la Francia revolucionaria, al invadir las tierras enemi-

gas, proclamábase libertadora de los pueblos contra sus reyes.

Esa ambigüedad de transición entre una y otra política fundamental es el aspecto más interesante de aquellas luchas. Y no sería completa nuestra visión de conjunto si no recordásemos que la Gran Bretaña, en 1793, no quiso corresponder a la falta de solidaridad manifestada por la monarquía borbónica quince años antes; y fue la enemiga más pertinaz de la nueva Francia, aun antes de que el poderío napoleónico renovase las viejas rivalidades. En cambio, el recuerdo de la solidaridad entre la América de Franklin y la Francia de Vergennes, unido a la presente homogeneidad de las dos Repúblicas, ha hecho que en los campos de Saint-Mihiel pudiera ser pagada la deuda de Jork-Town, conforme a la promesa de Franklin al rehusar la paz separada que Inglaterra le ofreció con ánimo de consagrar toda su fuerza a vengarse de Francia. Las palabras de Franklin a David Hartley, en aquella ocasión, parecen una profecía. Hartley comisionado inglés, le proponía un tratado de comercio entre Inglaterra y los Estados Unidos, concediendo la primera algunas ventajas comerciales y comprometiéndose ambas partes contratantes a una alianza defensiva, que debía pactarse aun contra Francia. «Franklin le respondió que Inglaterra podía considerarse bien dichosa si se la admitiese, a pesar de sus culpas, a gozar de ventajas comerciales análogas a las que había obtenido Francia, y que se engañaba si creía, al firmar la paz con los americanos, encadenarlos en una guerra contra la nación generosa, donde éstos habían encontrado amistad en los momentos de su desamparo y de su opresión, y a la que defenderían en caso de ataque, obligados por el sentimiento de gratitud y por la fe de los tratados».

Unas frases del Congreso de Filadelfia a sus comisarios parecen revelar que la gratitud de América a Francia se aumentaba con la conciencia de la heterogeneidad política de ambos Estados:

«Admiramos la sabiduría y la verdadera dignidad de la Corte de Francia, que se ostentan en la conclusión y en la ratificación de los Tratados hechos con América. Ellos tienden poderosamente a hacer desaparecer aquel espíritu estrecho en el cual el género humano ha sido bastante desgraciado para entenderse hasta hoy. Estos Tratados muestran la política inspirada por la filosofía (no se olvide el sentido utilitario que entonces se daba a la palabra *filosofía*) y fundan la armonía de las afecciones sobre la base de los intereses mutuos. Francia nos ha ligado más fuertemente de este modo que por ningún Tratado secreto, y este acto

noble y generoso ha establecido entre nosotros una eterna amistad».

Pero junto a esa unión, paradójica y ocasional por lo mismo que necesitaba ser justificada con tales protestas, otra unión más íntima y natural ligaba a ambos pueblos a espaldas de la lucha entre los dos Reyes. Las dos Repúblicas futuras germinaban en el mismo huevo de Leda.

Hay en la vida y en la muerte de Franklin dos momentos significativos de esa fraternidad ideal. El primero es el abrazo de Franklin y Voltaire en la Academia de Ciencias de París. Esos dos hombres fueron nativamente diversísimos: pertenecieron a categorías espirituales casi opuestas; pero colaboraron en una misma obra de liberación; en el uno terminaba un mundo, con la irónica confesión de su anacronismo y

de su irracionalidad, en el otro alentaban todas las promesas juveniles de un mundo naciente. El uno contaba las desilusiones anticipadamente seniles de Cándido; el otro se iluminaba con las ilusiones noblemente ingenuas de un alma de niño, en quien germinaba la atlética juventud de su pueblo.

Cuando murió Franklin, la voz que anunció ese dolor a la Asamblea Constituyente de Francia fué también altamente significativa: la de Mirabeau. El contraste entre los dos hombres encubría, otra vez, la hermandad de los dos pueblos. Mirabeau, temperamento epicúreo, vástago desprendido de una prosapia corrupta, convirtió su alma en antorcha purificadora de su propia sangre, ofrecida en holocausto inconsciente a la nueva divinidad. Fué ya un pre romántico. Perteneció a la impul-

LOS ATORMENTADOS

EL BEODO

*Vivo una vida miserable, completamente artificial.
Manda en mis actos no el cerebro sino la médula espinal.
Mi cuerpo se ha hecho transparente como una copa de cristal
y transparenta una alma loca, sin la noción de bien ni mal,
en la que ha muerto há tiempo el hombre y sobrevive el animal.*

EL AMANTE

*Una vez la miré, sin otra ropa
que la tela de vidrio de una fuente.
Mi amor para alcanzarla fué impotente
y mi alma de cristal, que era una copa,
se llenó de tristeza eternamente.*

EL DEMENTE

*Sombra es enfermedad. Las almas sanas
son luminosas como las ventanas.
La dicha es la bondad. Las almas buenas
son sin dolor como las azucenas.
Todas las almas blancas son serenas.*

*En mí existieron floraciones malas;
hubo en mi corazón cortezas duras;
y un día en mi razón sentí unas alas,
unas alas obscuras,
que se llevaron todas las escalas
y me dejaron todas las locuras.*

*Mis brazos abrí en cruz, como un arbusto
seco, sin una queja ni un reproche.
Porque hay pecado en mí, yo sé que es justo
que en mí aniden las aves de la noche.*

EL TRISTE

*Mi alma de cristal es transparente;
pero es como el cristal de la ventana
que recibe las luces del Poniente.
Deja pasar la rubia
procesión de la luz de la mañana
y oye tocar la lluvia eternamente.
Porque nada hay más triste que la lluvia
cuando llama al cristal de una ventana.*

EL POETA

*De todas esas almas de cristales
recogí los dolores inmortales.
Nada más doloroso que yo existe.
Yo soy amante, beodo, loco y triste.*

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(De *Los Atormentados*, Guatemala, 1914).

sión de ambiguas fuerzas que libraban batalla en su corazón y en su cerebro; sintió la lucha entre su sangre y su pensamiento, como aquellos Lafayette y Chateaubriand, cuya juventud se templó en la propia América, que los atraía con su prestigio de libertad. Y Mirabeau, al cantar la oración fúnebre de Franklin, le proclama superior a la especie humana; recuerda su doble ministerio al servicio de «la filosofía y la libertad», su doble dominio sobre el rayo y sobre los tiranos. Jamás esa palabra *tiranos* sonó con más resonancia de anatema histórico. El sonido de aquella campana de exequias era también un rebato de alarma y guerra; y huía, en lontananza, un séquito de sombras malditas.

Aquel Parlamento unicameral, consagrando la fuerte unidad del poder legislativo, reflejaba una de las influencias del pensamiento revolucionario de Franklin, proclamada en 1789 por el duque de la Rochefoucauld, miembro del Comité de Constitución. Pero acaso la integridad del pensamiento republicano, la armonía entre la libertad de las agrupaciones y la cohesión total, imagen de la futura integración humana, tal como quiso infundirla Franklin en su fórmula federativa, *Estados Unidos*, había que buscarla en la generosa, aunque frágil, concepción girondina.

Franklin aplicó esa fórmula federal a una concordia de diferentes núcleos políticos en el seno de un mismo conglomerado nacional, como antes los helvéticos y los holandeses la habían aplicado a la convivencia de diversos

grupos nacionales en una superior unidad política.

La obra de Franklin es el manantial de dos ríos caudalosos: el de la libertad política y el de la libertad nacional. Francia, maestra directa de la nueva Europa, fué fecundada por la primera corriente, y luego recibieron ese bautismo todas las naciones que penosamente iban emancipándose de su dura tradición. La segunda corriente actuó sobre América como un agua lustral de iniciación, y desde Bolívar a José Martí, la vigorosa estirpe de libertadores no se interrumpe. Mas también Europa debió a aquella corriente otras impulsiones mixtas de libertad política y nacional, singularmente la que rehizo a Italia.

¿Presenciamos hoy la divergencia definitiva de ambos ríos? En los albores de la nueva Revolución, anticipada por la guerra, y de la Sociedad de Naciones, promovida por la propia América que guarda la herencia de Benjamín Franklin, ¿serán dos energías adversas destinadas a combatirse, el principio de las nacionalidades, que pone una nueva pululación de pueblos sobre los cadáveres cesáreos de Austria y Rusia, y el principio de la emancipación del cuarto estado, que, desde las estepas moscovitas, lanza un reflejo ambiguo de hoguera y de luz?

GABRIEL ALOMAR

(*El Imparcial*, Madrid, 17 de noviembre de 1919).

(Envío de B. Sanín Cano. Londres).

EL CAMINO

EN el extremo del valle, en un rincón feliz en donde las mañanas parecen muchachas campesinas coronadas de verbenas y llenas de vida, y el anochecer es como el suspiro de un niño que después de escuchar el pos-trer cuento de hadas siente en la frente la dulce caricia del sueño, hay una aldea de casitas de techos oscuros y paredes blanquecinas. Apañadas como están, semejan una banda de golondrinas en actitud de emprender el migratorio vuelo camino de la eterna busca del halago solar. Hay una ermita de ventanales azules, y tras de la ermita va pasando un peregrino que lleva sobrepelliz bordado de blanco, y que canta, que canta: un río. Con rumbo al Levante y en sentido ascendente otro peregrino, de humilde sayal, se diría que va al encuentro del sol que nace: un camino.

Visto desde el puente, el camino es una larga cinta gualda tendida en los fragmentos de los flancos de la colina,

es un vuelo hacia lo alto escalonado a largas treguas.

¿A dónde, hacia qué lejano confín conduce esta ruta? ¿Hacia una aurora, hacia un crepúsculo, hacia el dolor?... Ah!, bien sencillo me habría sido conocer todo esto desde tiempo ha. Nada más simple: me habría bastado con cargar la pipa, tomar el sombrero y el viejo bastón y hacer una señal a mi perro.

Debo confesar que en más de una ocasión he tomado todas esas providencias, pero luego de caminar algún trecho aspirando con ansia no colmada el aroma de las flores silvestres, he desistido de mi designio, me he vuelto a la aldea. Prefiero el encanto de este misterio que gravita en mi fantasía como un mundo desconocido y lleno de ensueño, y me conformo con el extraño placer de contemplar desde el puente las sinuosidades de esa cinta amarilla que se pierde y surge, se oculta y revive, y luego desaparece ya por siempre.

Esta mañana cuando amanecía, un carro rústico se encontraba estacionado frente a la ermita; un toldo blanco lo cubría a modo de firmamento, y una gran yunta de bueyes, en cuyas pupilas como en remansos de meditación flotaban flores de melancolía, tiraban del carro.

Bajo aquel toldo blanco iba el amor en forma de una boda de jóvenes campesinos.

En la mitad del puente, apoyado en la balaustra, permanecí algún tiempo con la vista vagando a lo largo de la cinta interpolada tendida en los flancos de la colina, y sus fragmentos me parecieron por momentos blancos, azules, coloreados de rosa o iridescentes.

El carro había tomado por aquel derrotero perfumado y ya no se percibía otra cosa que el ruido de las ruedas alejándose indefinidamente.

RUBÉN COTO

GARCÍA-MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilia*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

25 tomitos publicados

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Litúrgicos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Verificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac*. (Ensayo)
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsones y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » *Con el estabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el estabón* (Segunda Parte).
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.

A € 1-25

Longfellow: *Evangelina*.

Una nueva forma de centroamericanismo

INSTITUTO NORMAL
CENTRAL DE VARONES
EL SALVADOR

Nueva San Salvador, 16 de enero de 1920.

Señor Director:

POR haberse reformado ministerialmente el año escolar de este Instituto—antes principiaba en mayo y terminaba en febrero, ahora es de enero a 20 de noviembre—su esquila de 24 de noviembre próximo pasado, en la cual nos manifiesta Ud. su encomiable deseo de que esa casa hermana y ésta se asocien para la realización de la obra cultural que les corresponde cumplir, llegó cuando profesores y alumnos habían partido a sus hogares. Por tal causa, esta Dirección, que acostumbra someter a la consideración del profesorado y representantes de los cursos o años normales, toda iniciación docente, no ha querido enviar a Ud. el

plan que tiene proyectado para fusionar vínculos espirituales entre ambas instituciones en una cordial acción solidaria. Pero, en cuanto pueda reunirse el primer Consejo de Profesores, trataremos, con verdadera complacencia, de llevar a término la iniciativa que ha surgido de Ud., digno representante de la civilización costarricense.

Retornando de manera muy afectuosa su saludo, este Instituto hace votos por la prosperidad y progreso de esa Escuela, cuya Dirección se halla en tan excelentes manos, para la forja de altos espíritus.

J. R. URIARTE

Sr. Director de la Escuela Normal de la República de Costa Rica, don Omar Dengo.

Heredia.

Dos notas bibliográficas

Poema del Cid

TEXTO Y TRADUCCIÓN

PRIMEROS cuatro números de la *Co-lección Universal*.

La prosificación del poema es obra de Alfonso Reyes y está hecha con elegante soltura al mismo tiempo que con maravillosa fidelidad.

La obra presta dos grandes servicios a las gentes de nuestra lengua: uno de carácter filológico apreciable apenas por los muy pocos, y otro, de mayor extensión, para todas las personas de cultura general que no habían podido hasta ahora tener acceso al histórico poema.

La animación, la vida, los caracteres de los hombres que entran en la acción pueden ahora ser objeto de admiración de quienes aman las letras castellanas, porque la prosificación se ha realizado no sólo con esmerada pulcritud filológica, sino también con gusto, con amor, así por el poema mismo

como por los esfuerzos de que el texto ha exigido al maestro don Ramón Menéndez y Pidal.

El señor Reyes ha llevado a término una obra seria y de mérito. Hace con el Poema del Cid ahora lo que ha mucho tiempo se hizo por el Kalevada y los Nibelungos en las lenguas del norte y por la Canción de Rolando en Francia. Ha llenado un vacío que los amantes de la cultura hispana le agradecemos cordialmente.

De mi ideario

POR JUAN CUETO

Es de un vigoroso valor moral este breve libro, editado por la Imprenta Clásica Española.

Comprende una serie de ocho estudios y una carta abierta dirigida a los alumnos de la Academia Militar de Infantería. En esa carta aparecen distintivas cualidades del autor: franqueza, sinceridad y elevación de pensa-

miento. Es una quemante protesta contra la dirección espiritual de la juventud española puesta en manos de quienes no conocen o no interpretan sabiamente las profundas tradiciones de la raza, el sentido íntimo de su historia. Insiste en el hecho de que la raza española ha sido desde muy temprano democrática en una amplia aceptación de la palabra como lo prueba la expresión de «Cada uno de nosotros tanto como vos y todos juntos más que vos».

En el estudio acerca de la mujer española pone de realce que cuantas novedades aceptamos nosotros hoy como procedentes de otras razas, la audacia para hacer, para salir, para montar, para explorar, para vivir honesta en medio de la libertad más franca, todas estas son cosas tan propias de la mujer española como de la más aventajada.

En todos los estudios del señor Cueto hay observaciones precisas y justas. Le guían un amor de nacionalismo hondo y un afán de luz propia, de luz de la raza.

El señor Cueto es uno de esos excelentes patriotas que ven el mal de su patria sin vendas pero sin regocijo, sin el anhelo de decir mal, sino de estimular hacia lo mejor. Buen libro.

R. BRENES MESÉN

(*Pictorial Review*. Nueva York, Febrero de 1920).

Julio Casares

en la Academia Española

HACE algún tiempo llegó a nuestras librerías un libro que acaba de alcanzar un grande éxito de librería en España: «Crítica profana», de Julio Casares, obra de áspersos reparos para tres escritores prestigiosos de la Península: Azorín, Valle Inclán y Ricardo León. Fue la obra de Casares más sonada por dura que por lo justa: antiguo y avezado filólogo en su búsqueda de errores e impropiedades, pudo lucirse ante cierto público a costa de dos grandes artistas y de un castizo prosador.

Pero, pasado aquel ruido de periódicos, como de agua sobre guijas, el nombre de Casares ha vuelto a su escondido anonimato: ya nadie le recuerda, y si su nombre sale a relucir de cuando en cuando, es para saber

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado \$ 2.00, por correo \$ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica \$ 1.50, por correo \$ 1.70.

DE

María v. de Lines

Año en la Mano, Enciclopedia de la vida práctica para 1920, 1 tomo rústico \$ 1.50, por correo \$ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústico \$ 1.25, por correo \$ 1.45.
Almanaque Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústico \$ 1.00, por correo \$ 1.15.

SAN JOSE

CARTAGO

LIMON

que ha publicado un volumen de divertimentos filológicos o que ha ingresado a la Academia de la Lengua.

Don Julio Casares—dice un redactor del «A. B. C.» de Madrid, al comentar esta elección—es en España de las primeras, de las muy primeras autoridades filológicas. Sus conocimientos de lenguas vivas y muertas y su caudal de lecturas son asombrosos. Varias veces la Academia se ha interesado por los trabajos de investigación y de filosofía del idioma que el señor Casares publicó en diversos periódicos, entre ellos el «Boletín» de aquella ilustre Corporación.

«Joven aún, el hombre elegido ahora para ocupar un sillón de la Academia, era hace cuatro años un desconocido. Cuando apareció su primer libro, titulado «Crítica profana», los profesionales mismos tuvieron que indagar quién era aquel Julio Casares que suscribía tan briosos ataques. Después, en unos meses, casi en unos días, quedó crista-

lizada su reputación. Se le leía con un profundo respeto a su opinión, siempre sabia y justa, fundamentada en largos estudios incesantes. Y él supo conservar el prestigio de su labor crítica, huyendo de compadrazgos y de tertulias literarias. Probablemente ningún crítico conoce personalmente menos escritores que el señor Casares.

«Sus artículos publicados en «A. B. C.» (del que sigue siendo colaborador asiduo) acerca de la literatura contemporánea eran buscados con verdadera avidez por los lectores que en toda España, por desgracia, están habituados a advertir que la crítica queda casi siempre reducida a un suelto de amigo en esta corte, donde todos nos conocemos y nos tropezamos diez veces al día y no podemos o no sabemos sustraernos a la sugestión bondadosa de la amistad».

De la sección «Día a Día» de *El Mercurio* de Santiago de Chile, 20 de octubre de 1919.

La pesantez de la luz

CON motivo del eclipse solar del pasado mes de mayo, partieron de Inglaterra dos expediciones astronómicas, dirigiéndose, respectivamente, a Sobral (Brasil) y a las Islas Príncipe, con objeto de observar si, conforme a las predicciones del renombrado físico alemán Einstein, la luz está sometida a las leyes de la gravitación. Pero estas leyes de la gravitación que, enunciadas por Newton, han permanecido sin cambio alguno desde hace más de doscientos cincuenta años, no explicaban perfectamente todos los hechos observados, pues se daba el caso de que Mercurio, el más próximo al Sol, y al mismo tiempo el más rápido de los planetas, describe una órbita oval cuya longitud sufre un cambio mayor que el que sería de esperar si fuese debido a las atracciones de los otros planetas. Esa conducta de Mercurio queda, sin embargo, explicada, si hacemos uso de la fórmula modificada por Einstein.

Esta modificación es una consecuencia del «principio de relatividad», que tanto nombre ha dado al físico alemán. Se funda esta teoría en el experimento de Milchelson y Morley, que intentaron medir nuestro movimiento absoluto a través del éter, comparándolo con la velocidad de la luz en distintas direcciones. Dichos experimentadores quedaron sorprendidos al no poder encontrar ninguna diferencia en la velocidad de la luz, y sacaron de este hecho la consecuencia de que los cuerpos se acortan en la dirección de su movimiento proporcionalmente a una cantidad que es función de su velocidad. Einstein dice que somos incapaces de señalar nuestro movimiento absoluto en el éter, y que la velocidad de la luz, sea cualquiera la manera como la investiguemos, será siempre la misma. Introduce las ideas más revolucionarias sobre los conceptos de espacio, tiempo y materia, lle-

gando a demostrar, entre otras cosas, que, en un mismo reloj, la duración de un segundo varía, según que el reloj esté en reposo o en movimiento.

Como consecuencia de este principio de relatividad, se deduce una nueva fórmula para la gravitación, que, como ya hemos dicho, explica perfectamente las anomalías de Mercurio. Este primer éxito de la teoría le hizo ganar muchos adeptos entre los astrónomos, que, sin embargo, deseaban alguna nueva prueba. Esta consistía en la desviación que un rayo de luz debía sufrir, debido a la gravitación. Sabemos que cuando una bala sale de un fusil no sigue una línea recta, sino que, a causa de su peso, sigue una trayectoria curva, y esta desviación es tanto menor cuanto más rápida es la bala. Ahora bien; la luz es tan rápida, que en la tierra no se ha podido de-

terminar ninguna desviación, por lo que ha sido preciso hacer la experiencia con el sol, donde la trayectoria es más larga, y la fuerza de atracción, mayor. Pero el Sol nos impide comúnmente ver los demás cuerpos de sus proximidades, y sólo cuando su intensa radiación es detenida por la luna, podemos observarlos. El eclipse de mayo fue muy favorable para esto, ya que había más de doce estrellas en las proximidades del limbo solar. El procedimiento consiste en fotografiar las estrellas durante el eclipse, y comparar las placas con otras de la misma región, y entonces veremos que, si el rayo luminoso ha sido atraído por el Sol, las estrellas aparecerán desplazadas, en comparación con las otras placas, y este desplazamiento será tanto mayor cuando más cerca del limbo esté la estrella.

Los resultados de las observaciones prueban claramente que los rayos luminosos son atraídos por el Sol, y que esta atracción se lleva a cabo según la fórmula de Einstein. Sin embargo, otra deducción de la teoría, según la cual en el espectro solar debía notarse un desplazamiento de sus líneas hacia el rojo, no ha podido ser comprobado, lo cual hace que el profesor Eddington crea que, aunque la deducción de la fórmula de Einstein no es correcta, sin embargo, la fórmula es verdadera, puesto que explica los fenómenos observados. Newal dice que la desviación del rayo luminoso puede ser debida a la refracción producida por gases que rodeen al Sol; pero los observadores desechan esta objeción, pues dicen que, en este caso, al atravesar esta región el gran cometa de 1882 hubiese sufrido un cambio en su movimiento, siendo así que no se observó nada.

Quien habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Graudina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

La idea de que la luz es pesada no es nueva. Newton la consideró posible, y Cavendish calculó el peso en 1795. Entonces se suponía que la luz estaba formada por finas partículas; pero en el siglo XIX esta teoría fué sustituida por la que la supone formada por ondas electromagnéticas. Ahora se sabe que estas ondas acarrear energía y pueden producir movimientos en la materia, como lo prueba la violenta repulsión de la cola de los cometas por el Sol. Este transporte de energía hace a las ondas susceptibles de desviarse por la gravitación—hipótesis ya confirmada anteriormente, por el hecho de que una desviación de este género se observa en los rayos emitidos por el Uranio.

Sin embargo, el peso de la luz es muy pequeño: la luz solar que cae en un día sobre la Tierra sólo pesa 160 toneladas. Si quisiéramos comprar luz a peso a una compañía de luz eléctrica, su precio no bajaría de 5.000 millones de pesetas por kilogramo. Por eso, para la mayor parte de los casos, podemos suponerla fuera de la acción de la gravedad. Pero, tanto desde el punto de vista teórico como desde el filosófico, su importancia es grandísima. En el espacio de Einstein, las líneas rectas no existen: son curvas gigantescas, y si nosotros recorremos a lo largo una de ellas, volveremos al punto de partida. La luz, cuya velocidad le permitiría dar en un segundo siete vueltas a nuestro planeta, tardaría según Sitter, más de treinta millones de años en volver a su punto de partido.

R. IZAGUIRRE

(El Sol, Madrid, 9 de enero de 1920).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW

DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Un hermoso ejemplo para los cafetaleros de Costa Rica

MOVIMIENTO COOPERATIVO EN DINAMARCA

CREMERIAS

EL movimiento cooperativo en Dinamarca ha sido casi exclusivamente agrícola, y ha tomado un vuelo asombroso.

Existen 1,150 Cooperativas de leche, y 1,330 Asociaciones Agrícolas e Industriales, de distribución o venta.

Estas últimas vendieron en 1913, por valor de setenta millones de coronas.

Dinamarca exporta tanta mantequilla, que ha sido necesario emprender la elaboración del subproducto, óleo margarina, hasta producir de ella setenta millones de libras anualmente, destinado casi todo para la

alimentación. Se fabrica con gran cuidado.

La producción total de mantequilla es de 115 millones de libras por año en Dinamarca y de éstas, cien millones son de sociedades cooperativas!

El total de leche producido en 1903, fué de 2,800 millones de litros, y en 1913, de 3,800 millones de id., de los cuales 2,600 millones, o las tres cuartas partes, fueron consumidos por las cooperativas de cremerías.

Los productores recibieron por leche suministrada, en 1913, la cantidad de 235 millones de coronas.

Los subproductos, suero y leche descremada, se devuelven gratuitamente a los pro-

Sancho Panza contemporáneo

*Hoy Sancho se disfraza con disfraces diversos:
Sancho Panza hace crítica, Sancho Panza hace versos.*

*Su apostura es de dómine; su locución dogmática;
de dos muletas cuelga su gran panza plebérica:
las infantilidades tiene de la Gramática
y las adolescencias ama de la Retórica.*

*Si ropas modernistas visten al ideal,
en él hinca su incisivo gramatical.*

*Hace el soneto clásico; acude al estrambote;
y ríe socarronamente de don Quijote.*

*Y es lo curioso y triste que el Quijote demente
en las tierras ignotas abre un nuevo sendero;
y cuando está trillado, por él, holgadamente
pasa la campanuda facha de su escudero.*

*Ha dejado su rucio; viste ropajes finos
y grita con voz recia por ventas y caminos:
—Gloriad conmigo a todos los que la lengua innoven:
yo abrí senderos nuevos para la gente joven.*

**

*Nunca precisar pude por qué extraños acuerdos
a la zaga de un loco marchan siempre cien cuerdos.*

*Sancho, buen Sancho, admiro tu rústica cordura
y no puedo negarte que tienes, en grande, un
sentido de la vida que burla a la locura
y que de cien mil Sanchos el sentido común.*

*Toda, entera ella toda, tu socarronería
ríe las aventuras de la caballería;
mas cuando la paz viene, después de las batallas,
escuchas los denuestos de tu Señor y callas.*

*Para los hombres-bolas siempre la vida es bella,
porque si está pendiente, saben rodar por ella.*

*Oh redondo escudero de alma holgada y rostro ancho,
¿sin don Quijano el bueno, qué sería de Sancho?*

*Tu amo yerra cien veces; pero una vez acierta;
y vale esta vez sola más que tu vida muerta.*

**

*Abriendo a las conciencias hermético sendero,
así forma la historia la pareja divina:
delante, el Señor flaco remolca a su escudero;
y atrás el criado gordo, ríe, pero camina.*

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(De *Los Atormentados*, Guatemala, 1914).

ductores asociados a la cooperativa, o ésta se los vende a un precio bajo, con lo cual se beneficia mucho el agricultor, que recibe semanal o mensualmente el valor de la leche entregada, con deducción del valor del subproducto, que ha comprado a la cooperativa.

El tamaño corriente para una cremería cooperativa, permite el tratamiento de un millón a tres millones de kilos de leche en Dinamarca.

El sistema de peso, que se ha usado para valorizar la leche, ya no se usa sino en una décima parte de las cremerías.

Estas cooperativas están fundadas en bases democráticas, pues cada miembro no tiene más que un voto, sea cual fuere el número de vacas que posea o entre a la Sociedad. Sólo en un seis por ciento de las cremerías tienen influencia los miembros ricos.

Las cremerías están unidas a una Federación Central, con varios objetos:

1º—Para ayudar a desenvolver la industria, hacer exposiciones y conferencias.

2º—Para ayudarse financieramente por medio del crédito, al más bajo interés posible.

3º—Para controlar la *marca comercial*, que es obligatoria en Dinamarca para la mantequilla.

4º—Para el establecimiento de almacenes, de venta de maquinarias y subsistencias, en los términos más ventajosos para los productores.

La evolución ha hecho de Dinamarca el país de las cremerías!

Los datos de este artículo pertenecen al señor Cohn, director del Departamento de Estadística de Copenhague, y los damos al público sin comentario alguno, que no los requiere, para manifestarlos como ejemplo de las actividades económicas de un país pequeño, ante la consideración de todos nuestros agricultores y de nuestros progresistas agrónomos, que tanto celo despliegan en la enseñanza de este ramo, tan importante para la salud de nuestro pueblo.

ANTONIO IBAR

(*El Mercurio*, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1919).

EL EMPLEO

ME lo anunciaron, el Jefe Político del R...

—Que pase... (Con cierta fatiga en la voz; día martes).

Ya en la sala: inteligente y jovial, el mismo que había conocido en aquel tiempo, el de mi mocedad andariega y dichosa. Gordo y colorado, bajo; los bigotes largos y tupidos le tapaban la mitad de la cara.

Luego, ya en abierta y entretenida conversación, cosa de recuerdos, este paréntesis:

—¿Que a qué vengo? Pues a pedirle un favor, a que me abra la escuelita del C... (Recordando: El C... es un precioso vallecito, fresco y pintoresco, perdido por allá, en las remotas montañas del Sur). Pasan de cuarenta los niños que allí se están criando como los terneros. Hace dos años no hay escuela en el C... La cerraron los Tinoco. Hay una ventaja, y es que hay maestro, y de los buenos. Para enseñar está nones el confisguillo.

Pausa.

—Como no le pagaban los sueldos, Pedro, el de Ursula Gamboa, se dedicó a la agricultura.

—¿Con éxito?

—¡Qué va!... (Con una mueca).

Conocíamos al maestro, buen mucha-

cho, aficionado a leer y escribir, oriundo del C...

Yo, con cierta curiosidad:

—¿Por qué tiene usted tanto interés en que se abra la escuela del C... y en que el maestro sea Pedro Garita? Porque no es lo usual verlos a ustedes, los Jefes Políticos, interesados por las escuelas y sus maestros.

El, dudoso, sonriendo:

—Vea, voy a serle franco. Este Garita se pasa hablando con los vecinos, me molesta, me critica. Y es que no tiene guinea en la jaula. Si le damos empleo, le tapamos la boca.

No pude evitar la risa y la sorpresa. El también se rió mucho, con lo que parecía robustecer sus razones.

Cuando regresó a su pueblo, el Jefe Político del R... contaba al vecindario la probable apertura de la escuela del C...

Este informe privado: Ningún ciudadano más tequioso con las autoridades lugareñas que el actual Jefe Político del R... cuando no tiene guinea en la jaula.

J. GARCÍA MONGE

Febrero, 1920.

El primer Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú

PUBLICAMOS a continuación los temas acordados por el comité directivo de la Federación de Estudiantes del Perú para su primer Congreso que se reunirá en marzo próximo en la histórica ciudad del Cuzco:

TEMA PRIMERO.—Organización fu-

tura de la Federación de Estudiantes del Perú, sus orientaciones, su reglamentación e insignia, normas generales de las agrupaciones estudiantiles federales que la constituyen. Aplicación nacional de las conclusiones del III Congreso Internacional de Estudiantes, en su tema V, sobre interven-

ción de los estudiantes en la vida política.

TEMA SEGUNDO.—La reforma de la enseñanza superior y orientación nacionalista de la enseñanza general. Dirección de la acción de la Federación de Estudiantes del Perú para su efectividad íntegra. Aplicación nacional de las conclusiones del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de Lima de sus temas I, II, III, VIII, IX, sobre los siguientes puntos: «Disciplinas de educación nacional anteriores a la especialización profesional». «Los estudios nacionales de Historia política y Económica». «La formación del espíritu nacional y la educación de la clase dirigente». «El empirismo en las profesiones liberales». «Formación del profesorado universitario y manera de proveer las cátedras». «La enseñanza agrícola en la educación general primaria y secundaria».

TEMA TERCERO.—Orientación que debe darse a la literatura en el Perú. Aplicación de las conclusiones del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de Lima en su tema X sobre: «Orientación que debe darse a la literatura en América».

TEMA CUARTO.—El cumplimiento de los deberes cívicos del estudiante, del servicio militar obligatorio. Aplicación nacional de las conclusiones del II Congreso Internacional de Buenos Aires, en su tema primero.

TEMA QUINTO.—La solución de los conflictos estudiantiles por la huelga, su reglamentación, el deber de solidaridad. Aplicación nacional de las conclusiones del II Congreso Internacional de Estudiantes de Buenos Aires, en su tema VII: «La huelga como medio de resolver conflictos estudiantiles».

TEMA SEXTO.—La acción cultural intensiva de la Federación de Estudiantes del Perú.—Cultura Intelectual; Cultura del carácter: Medios.—Aplicación de las conclusiones del II Congreso Internacional de Estudiantes de Buenos Aires, en su tema tercero sobre: «El cultivo del carácter y orientación de la vida moral del estudiante».

TEMA SÉPTIMO.—La acción cultural extensiva de la Federación de Estudiantes del Perú.—Acción de fraternidad con el pueblo.—La Universidad Popular y su reglamentación regionalista.—Aplicación nacional de las conclusiones del II Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de Buenos Aires en su tema X sobre: «Necesidad de elevar el nivel intelectual y cultural del pueblo por la extensión universitaria».

TEMA OCTAVO.—El regionalismo y su orientación como factor de unidad nacional.—El deber de la juventud a darle direcciones espirituales eficientes.

TEMA NOVENO.—Las enfermedades regionales y su influencia étnica. El bocio oculo y otros males. Su profilaxia.

TEMA DÉCIMO.—Cultura eugénica, moral y física del estudiante.—Aplicación del tema IV del II Congreso Internacional de Estudiantes de Lima sobre: «Higiene del Estudiante».

TEMA UNDÉCIMO.—El alcoholismo y cocainismo en la sierra del Perú y la propagación de tóxicos alcaloides, (morfinismo, eterismo, opiomania, etc.) en la costa del Perú.—Deberes de la juventud para extirparlos.

TEMA DUODÉCIMO.—Orientación que debe darse a la educación indígena en el Perú.

Según el reglamento del Congreso, sobre los temas propuestos, puede cualquier estudiante de las universidades o escuelas especiales de la república, presentar un trabajo escrito y formular conclusiones. El trabajo mejor sobre cada tema tendrá por premio declarar a su autor miembro del Congreso y «mantenedor» del tema sobre el que ha escrito.

Además de esta forma de ingreso que puede llamarse la *selección*, habrá la de elecciones de voto directo de un delegado por cada Facultad en todas las Universidades nacionales.

Sobre asuntos extraños a los temas propuestos, pueden presentar también trabajos con ocasión del Congreso, de índole literaria, histórica o científica. Los mejores trabajos serán publicados en los anales del Congreso.

La reglamentación del primer Congreso ya ha sido aprobada constituyendo una garantía del éxito que habrá de tener la juventud en ese certamen.

LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DEL PERÚ.—En cumplimiento de las disposiciones de sus estatutos vigentes ha acordado:

Convocar para los días 9 y 10 del mes en curso a elecciones generales en todas las universidades y escuelas especiales de la república, para la designación de delegados ante el Primer Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú que se reunirá en la ciudad del Cuzco el 5 de marzo del presente año: y que, de conformidad con la reglamentación aprobada, deberá hacerse en la siguiente forma:

En la Universidad Mayor de San Marcos: un delegado por la Facultad de Letras; uno por la Facultad de Jurisprudencia; uno por la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas; dos por la Sección de Medicina; uno por la Sección de Odontología; y uno por la Sección de Farmacia.

En la Escuela de Ingenieros: dos delegados.

En la Escuela de Agricultura: un delegado.

En la Universidad Católica: un delegado.

En la Escuela Normal de Preceptores: un delegado.

En la Universidad Menor del Cuzco: un delegado por la Facultad de Letras;

uno por la Facultad de Jurisprudencia; uno por la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas y uno por la Facultad de Ciencias Naturales.

En la Universidad Menor de Arequipa: un delegado por la Facultad de Letras; uno por Jurisprudencia y uno por Ciencias Políticas y Administrativas.

En la Universidad Menor de La Libertad: un delegado por la Facultad de Letras; uno por las Facultades de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Administrativas.

Las elecciones se harán por voto directo, sujetándose al Reglamento vigente. Es indispensable para obtener la representación ante el Primer Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú, ser alumno de la Facultad a que es elegido.

Los centros federados representativos de las diversas universidades o escuelas especiales, gozarán de las mismas concesiones acordadas para las elecciones de delegados ante el comité federal.

Lima, enero 5 de 1920.

El Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú.—HAYA DE LA TORRE.

CÉSAR ELEJALDE CHOPITEA, FERNANDO ROSAY.—Secretarios.

(*El Tiempo*, Lima, 19 de enero de 1920).

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England La Gran Vía

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^o Calvo y Cía. «La Gloria». — Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica